

• CAPÍTULO 4 •

IMPACTO DE LA ESTRATEGIA EDUCOMUNICATIVA EN LOS PROCESOS DE RESOCIALIZACIÓN DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INFRACTORES

*Impact of the educational-communicative strategy on the
processes of resocialization of adolescent and young offenders*

Olga Behar Leiser*

<https://orcid.org/0000-0003-3032-3778>

“La verdad... el taller me ayudó demasiado. Porque yo no sabía qué era salir de esas cuatro paredes, en donde dormía; donde pasaba días largos, noches largas de aburrimiento, de sufrimiento también; un sufrimiento que yo mismo me causé. En cambio, cuando me brindaron la oportunidad de estar en el taller, ya salía de la monotonía, de la rutina; y hacía algo nuevo. Y fue ahí

* Universidad Santiago de Cali
Cali, Colombia.
✉ olga.behar00@usc.edu.co

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter

Behar Leiser, O. (2020). Impacto de la estrategia educocomunicativa en los procesos de resocialización de adolescentes y jóvenes infractores. En: Castillo Muñoz, J. y Behar Leiser, O. (Eds. Científicas). *Jóvenes para la Sociedad. Método de resocialización a través de la Educomunicación en Colombia*. (pp. 21-179). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; Fundación Crecer en Familia.

donde me empezó a gustar lo audiovisual, la escritura, programas radiales y todo eso”. La voz de Nixon Michael Andrade Garcés, de 21 años, refleja lo que vivió una buena cantidad de adolescentes y jóvenes, durante el paso del Plan Padrino por el Centro de Formación Juvenil Buen Pastor.

Al igual que Andrade, los investigadores entrevistaron a otros egresados del programa, que fueron elegidos aleatoriamente, con los siguientes criterios:

- a. Que hubieran completado todo el taller y obtenido diploma.
- b. Que pertenecieran a una de las siguientes categorías:
 - Egresado del Buen Pastor por cumplimiento de sanción judicial.
 - Egresado del Plan Padrino, pero todavía en reclusión.
 - Egresado del periodo 2019A, para tener una valoración muy reciente del proceso.
- c. Que durante su participación, de acuerdo con la valoración de docentes y equipo psicosocial del centro de formación, hubieran expresado su interés en el proceso.

Estos criterios se determinaron, teniendo en cuenta las ciertas características del enfoque cualitativo, que:

...con frecuencia se basa en métodos de recolección de datos sin medición numérica, como las descripciones y las observaciones. Por lo regular, las preguntas e hipótesis surgen como parte del proceso de investigación y éste es flexible, y se mueve entre los eventos y su interpretación, entre las respuestas y el desarrollo de la teoría. Su propósito consiste en “reconstruir” la realidad, tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido (Hernández, 2004, p. 9).

Los jóvenes seleccionados forman parte de un fenómeno creciente de vinculación con situaciones de violencia, que como lo concluyó un estudio del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en 2015¹⁰, obedece a problemáticas

¹⁰ ADOLESCENTES, JÓVENES Y DELITOS: “Elementos para la comprensión de la delincuencia juvenil en Colombia”. <https://repository.oim.org.co/bitstream/handle/20.500.11788/1647/95.%20Boletin%20ICBF%20Delincuencia%20Juvenil.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

familiares asociadas al abandono o a la falta de control sobre ellos, condiciones barriales y consumo de sustancias psicoactivas: “Se presenta un aumento, año tras año, del número de adolescentes en conflicto con la ley penal, siendo los hombres los que cometen el mayor número de conductas punibles, principalmente entre los 16 y 17 años de edad (p. 47).

Como lo manifestó el joven Nixon, en la entrevista con el equipo investigador, los problemas familiares empezaron con su llegada a la adolescencia:

El único de los cuatro hijos que salió así, “volado del caspero”, fui yo. Entonces, a mi papá no le pareció (mi cambio). Recuerdo que yo me acostaba con los topos, los aretes, y me levantaba sin los aretes; o sea, él me los quitaba cuando yo dormía. Y yo le reclamaba y me decía que no, que ya no me los iba a pasar. O sea, me tocaba cada día que iba pasando, ir comprando más topos, o se cansaba él, o me cansaba yo.

El ingreso de Johnny, otro joven que hoy tiene 21 años, al Buen Pastor, se debió a circunstancias que se viven en su barrio, en las que quedó inmerso:

Sucedió porque un día iba saliendo de mi casa y una muchachita que vivía a dos casas vendía droga; y más abajo, también vendían más droga. Eso allá arriba, la guerra es por droga. Y como la muchacha era mi compañera, yo salí como a las 11 y ella tenía una niña, ¿no? Y como yo le hablaba a ella, me dijo que le cuidara a la niña mientras ella iba para la tienda. Entonces yo le eché ojo, cuando subieron unos sujetos y le comenzaron a disparar a ella, y yo por ayudarla, por sacarla a ella para montarla en una moto y llevarla al puesto de salud, me involucraron a mí en esto. Por eso estoy acá, por cómplice.

En la información de contexto, los adolescentes coincidieron con la valoración del ICBF, con:

...aspectos relacionados con la exclusión y vulnerabilidad económica, principalmente la falta de ingresos de sus familias y de ellos mismos, que a su vez se asocia a la falta de oportunidades, específicamente en el ámbito laboral, que se agrava por la existencia de entornos delictivos en los que se vinculan estos jóvenes (p. 33).

También se evidenció, al inicio de la participación de todos ellos en el taller, serias dificultades para conectarse con las actividades que involucraran aspectos como escritura y lectura, debido a su escaso apego a la escolaridad.

A su vez, en relación al contexto escolar, aunque aparece en algunos casos manifestaciones de agrado por el estudio –lo cual constituiría un elemento a favor para la prevención de conductas delictivas–, predomina la deserción a temprana edad y la falta de acceso a la misma. La mayoría de los participantes no terminaron el bachillerato e incluso ni la primaria (Fariñas, 2012, p. 35).

Los adolescentes entrevistados lograron insertarse en el proceso de escolarización emprendido dentro del Buen Pastor y, al participar en el Plan Padrino, fortalecieron competencias básicas en escritura, lectura y expresión oral, que se vieron reflejadas en diferentes productos comunicativos escritos, sonoros y audiovisuales.

Ejemplo de ello es Cristian Camilo Tamayo, un joven que formó parte de los ahijados del primer semestre de 2015, en el que participaron adolescentes y jóvenes que conformaron la IV Promoción de talleristas graduados.

Su historia de vida, como las de sus compañeros, quedó marcada por un hecho delincencial que lo llevó, antes de cumplir los 18 años, a una sanción con internamiento. Tamayo pasó por las tres fases del Taller educocomunicativo y descubrió un gran talento:

“Me gusta mucho escribir, siempre escribo, tengo mi propio diario donde plasmo lo que pienso y lo que siento”, expresó. Durante el proceso, escribió una columna de opinión, que formó parte de un informe especial titulado “Narrando La Paz desde El Buen Pastor”¹¹, en ese momento bajo el seudónimo de ‘Andrés’. Su reflexión sobre lo sucedido y la expresión de cambio a través de las letras se representó así:

Nadie mata preguntándose el porqué

He llegado al punto de sentir culpa por mis actos. Hoy pienso en la cantidad de personas a las cuales les quité la oportunidad de vivir un futuro, de ver crecer a sus hijos.

Un día cualquiera llegaron a mi casa y me dijeron que me alistara, que tenía que salir a trabajar. No lo pensé dos veces, al fin y al cabo a eso me dedicaba; a matar gente.

¹¹ Informe Especial de conjunción de géneros, publicado en Utópicos de agosto de 2015, págs. 10, 11 y 17.

Hice las preguntas de rutina: ¿Quién es? ¿Dónde está? ¿Cómo está vestido? ¿Qué rasgos físicos tiene? La única pregunta que nunca hice, y que nadie que trabaja en este medio se hace es ¿por qué? Pero yo me la haría dos semanas más tarde.

Quería hacer mi trabajo sin errores, pero el verdadero error era hacer mi trabajo. Nunca pensé que matar a esa persona dejaría una marca imborrable en mi vida.

Mi arma siempre estaba lista. Me vestí con un buzo negro y unas zapatillas cómodas para salir corriendo del sitio después de matar al “fulano”. Sin demora, llegué al lugar que me indicaron. El tipo entraría en su carro con la esposa y el hijo pequeño.

Mis latidos se aceleraron. El personaje llegó. Esperaba acabar rápido mi trabajo, como si fuese una fiesta deseada. Todo pasó muy rápido.

La víctima se bajó del carro, ahora mi corazón se congeló, se convirtió en una fría piedra. Saqué mi revólver y me le abalancé. Le solté unos cuantos disparos, unos en la cabeza, otros en el cuerpo.

Corrí tan rápido como pude. Ya en casa me lavé muy bien para quitarme cualquier rastro de pólvora.

Después de dos semanas salí a buscar un poco de diversión y convidé a una amiga a comer. Sentados a la mesa, hablamos de muchos temas, hasta que por coincidencia me mencionó el asesinato de un señor, sin saber que estaba sentado con la persona que había matado al susodicho.

Empezó a contarme lo buena persona que era, el amor que le tenía a su familia y lo devastados que habían quedado después de su muerte.

Yo trataba de cambiar el tema, pero no podía interrumpir sus lágrimas de indignación por ese homicidio.

Debía escucharla, al fin y al cabo era mi amiga. Estaba dolida y enfatizaba en la calidad de persona que era y en su desprecio por el autor del hecho.

Supe que era trabajador, que había alcanzado a conseguir muchas cosas en la vida como fruto de su trabajo, que amaba a su hijo inmensamente. También, que ayudaba a los más cercanos a salir adelante. Me dijo tantas maravillas del difunto que desde ese momento empecé a preguntarme, por primera vez, ¿por qué lo mandaron a matar? Nadie mata preguntándose el porqué.

La culpa cubrió aún más mis sentimientos. La orden de muerte se debía a razones de poder: querían quedarse el dinero del difunto, que había recogido tras largos años.

La orden que recibí derrumbó unos sueños. Destruyó una familia. Maté a alguien que lo único que había hecho era trabajar honestamente. Nunca podré mirarlos a la cara y decirles que yo derramé la sangre de aquel inocente.

Así como para los estudiantes de la USC, conocer una realidad que, en muchos casos, les era ajena, para los adolescentes, descubrir que podían interactuar con sectores de la sociedad que sentían muy alejados de su entorno, les significó entender que existen pares en los que se pueden ver modelos de cambio y de construcción de un nuevo proyecto de vida. Nixon recordó su relación empática con la estudiante que cumplió con la función de madrina:

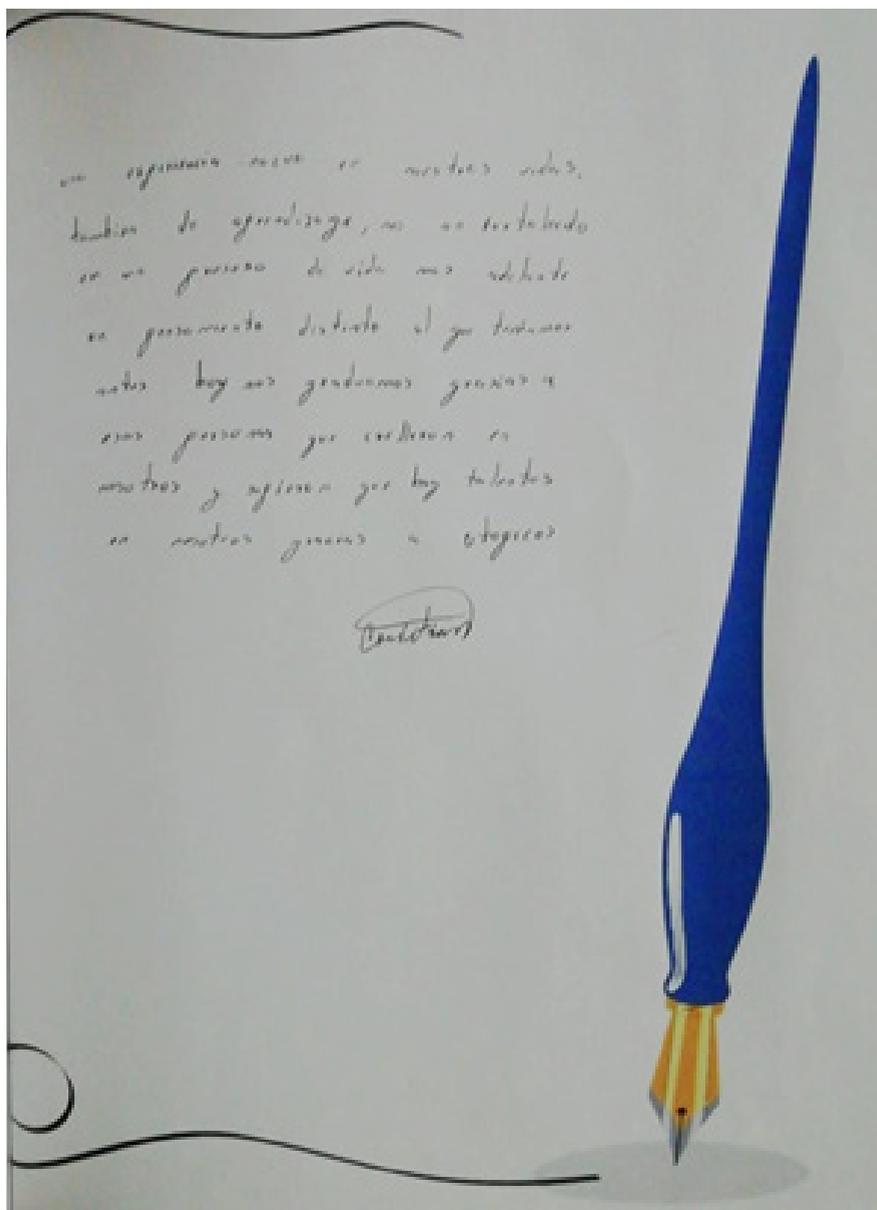
Pues la verdad, al principio muchos de nosotros, los jóvenes, éramos tímidos. ¿Por qué? Porque la perspectiva que tenemos muchos es que... eh, ustedes nos iban a ver quizás como si fuéramos malandrines; o sea: que iban a estar alejaditos y todo eso. Pero, ya al ver que empezaron a interactuar con nosotros, a recochar, a hablar: “¿Qué más, ve?” y todo; y ya hasta se les pegaba el acento de nosotros (risas de Johana). Nosotros inclusive dijimos: “son personas que de verdad empatizan, y son personas agradables; inclusive, yo una vez le hice una pregunta a mi “madrina”, que cómo ella se imaginaba a quienes se iba a encontrar cuando le hicieron la propuesta de ir a trabajar con los jóvenes dentro del Centro de Formación Buen Pastor. Ella me dijo que se imaginaba lo peor. Pero que ya, al conocernos más, conoció personas, calidad de seres humanos que en realidad cometieron un error y se equivocaron.

Por su parte, Cristian escribió, al final del taller, una reflexión que quiso dejar plasmada en un libro de Perfiles que crearon los estudiantes de la USC:

Una experiencia nueva en nuestras vidas, también de aprendizaje, nos han fortalecido en un proceso de vida más adelante, un pensamiento distinto al que teníamos antes. Hoy nos graduamos, gracias a esas personas que creyeron en nosotros y supieron que hay talentos en nosotros. Gracias a Utópicos.

Los adolescentes y jóvenes entrevistados consideran que haber participado en el método educocomunicativo de intervención contribuyó de manera positiva en su resocialización. Wilson L. está todavía interno en el Buen Pastor. Desde allí, contó que descubrió la producción audiovisual de la mano de su madrina, estudiante de la USC, quien le enseñó el lenguaje audiovisual, manejo de cámara y construcción de notas para televisión. El desarrollo de habilidades en escritura y en contenidos sonoros también fue efectivo:

Copia de la carta escrita por el adolescente Cristian



Libro de Perfiles Buen Pastor 2015A, disponible en archivo de Unimedios.

P. Hicieron el Boletín Re Bien ¿Usted qué escribió ahí?

R. Sobre la orquesta, yo salí en la portada, aunque no quería. Ellos nos hacían preguntas, hicimos ese trabajo porque yo hacía parte de la orquesta que representa a Buen Pastor.

P. Luego se hicieron unas cápsulas con las grabadoras. ¿Qué recuerda de esta experiencia?

R. Ese ejercicio me dio mucha risa, porque hay palabras que son raras, no más las entiende uno que está acá adentro. Con razón ella me decía que hablara como nosotros hablábamos acá. Pero yo no hablo así, entonces me tocó improvisar.

P. ¿Para qué más le sirvió el taller?

R. Aprendí a tomar fotos, los distintos planos, lo que es el enfoque, el ISO, a grabar, hacer entrevistas, a escribir y todo ese tipo de cosas.

P. ¿Cree que le va servir lo que aprendió en el taller?

R. Yo creo que sí, si alguien necesita que le tomen una foto, le puedo decir que yo soy un fotógrafo, también puedo redactar notas.

El proceso de Nixon Andrade es particularmente relevante. Durante su estancia en el Buen Pastor, y luego de descubrir sus habilidades, gracias al Plan Padrino, hizo de su sanción una oportunidad de crecimiento personal y social:

Yo iba a los talleres ya como un participante más. Ya cuando, en el segundo taller dijeron: “Bueno, este man como qué repetitivo”, porque me volví a inscribir. En el tercero, me hicieron la propuesta de que si quería ser monitor; ya no como participante, sino que ayudara a tomar fotos, a hacer videos, entrevistas. Y fue ahí donde me fui desarrollando, tanto así que cuando se acabó el tercer taller en el Centro Juvenil Buen Pastor, me hicieron la propuesta de que si iba a ser monitor con los comunicadores sociales de allá.

Hoy, ya goza de plena libertad. Fue admitido para el servicio militar, que cumplió a cabalidad. Además, participó en un programa de radio con jóvenes egresados del Buen Pastor, creado por el estudiante Víctor Julián Rojas, como parte de su trabajo de grado. Actualmente se prepara para ingresar a la universidad.

Voy a estudiar Comunicación Social, de verdad; eso es lo que me gusta y me gustó, y me sigue gustando, por “culpa” de la USC, del taller que nos brindó. Por culpa de la insistencia de ustedes. La insistencia que decían: “Ve, vení, vení”, porque, en verdad, uno cuando egresa de allá, uno no cuenta con un apoyo, con algo de resocialización a la vida civil, a adaptarse. Uno cree que quizá la gente te mire feo, te desprecie. En cambio, al salir y que me dijeran: “ven a la universidad”, y yo llegar y me recibieran con los brazos abiertos, eso era para mí muy grato.

Cristian Tamayo también está libre y comparte con su familia sus sueños. Su resocialización fue efectiva y él considera que haber pasado por el taller de la USC fue esencial para su proceso y para abandonar la violencia.

Durante la vigencia de los dos proyectos de investigación, ocho trabajos de grado se relacionaron con el Plan Padrino. En las conclusiones de uno de ellos, en los que las estudiantes Carol Tatiana Rodríguez Santos y Dora Alexandra Varón Suaza trabajaron con dos jóvenes que habían egresado del Buen Pastor por cumplimiento de su sanción, se expuso:

La estancia en este Centro de Formación y estos talleres lograron el cambio en estos dos adolescentes, en cada taller y cada lunes encontraban la motivación necesaria para salir adelante y creer en la nueva oportunidad que les estaba brindando la USC y la vida, también a valorar más la vida y aprender que actuar de manera equivocada puede traer consecuencias negativas como por las que pasaron ellos mismos. Querer salir adelante y demostrarles a sus familias que verdaderamente cambiaron es lo que se esmeran por demostrar cada día¹² (p. 104).

Para que la resocialización sea efectiva y se rompa con la tendencia a reincidir, es necesario que las autoridades nacionales y locales fortalezcan sus programas de Post-egreso, para así poder brindar oportunidades a los jóvenes de cumplir con los objetivos de sus proyectos de vida. Pero además, es fundamental pensar en iniciativas preventivas, para evitar que adolescentes en situaciones de riesgo, caigan en conductas delictivas:

¹² Aportes del Proyecto Estrategias Educomunicativas con Adolescentes Infractores del CFJ Buen Pastor (Cali), para la Resocialización de dos menores que participaron del Proceso.

Se debe innovar en las estrategias pedagógicas que se están implementando con los adolescentes a fin de generar procesos de cambio en los mismos... Se requiere que todos los esfuerzos financieros y humanos sean para la estructuración de propuestas educativas que se centren en la concienciación de las personas, familias, comunidades, sociedad en general, de la importancia de forjar una ética para la convivencia y de una ciudadanía responsable del desarrollo humano y social (Valencia Arias, 2015 p. 387).